

***DEVENIR ESCRITORA. EMERGENCIA Y FORMACIÓN DE DOS
NARRADORAS COLOMBIANAS EN EL SIGLO XIX (1840-1870)****

ANA MARÍA AGUDELO OCHOA

CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS ANTONIO CORNEJO POLAR,
LIMA, 2015. 223 p.

SARA CARDONA VÁSQUEZ
saralycano@gmail.com
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

RECIBIDO (09.08.2016) – APROBADO (19.10.2016)
DOI: 10.17533/UDEA.ELC.N40N13

Esta investigación es el resultado de una tesis de doctorado presentada ante la Universidad de Barcelona por la profesora Ana María Agudelo Ochoa y de una amplia trayectoria investigativa, en especial dedicada a la literatura colombiana escrita por mujeres. En este campo, Agudelo señala como referentes obligados a Josefa Acevedo de Gómez y Soledad Acosta de Samper. El examen que Agudelo nos presenta es novedoso por su aproximación al proceso de emergencia de estas escritoras a la luz de la noción de campo literario de Bourdieu. Así, en el libro se analizan las relaciones entre la obra literaria, el contexto social que condiciona la producción y el escritor como sujeto real perteneciente a un contexto determinado. Compuesto por tres capítulos, el libro utiliza fuentes documentales como cartas, diarios, notas en prensa, escritura histórica de la época, escritos íntimos, reflexiones y otros textos no publicados por las autoras. La introducción nos aproxima a la manera como surgen las plumas femeninas en un terreno complejo para la participación de la mujer en la escena pública. Esa situación del género femenino apartado de lo público, relegado a las labores domésticas y encaminado al cultivo de un género literario único, el poético, es fundamental para comprender el proceso de eclosión de ambas escritoras, quienes representaron una ruptura en el campo literario colombiano del siglo XIX por su inquietud intelectual,

* Cómo citar esta reseña: Cardona Vásquez, S. (2017). Reseña del libro *Devenir escritora. Emergencia y formación de dos narradoras colombianas en el siglo XIX (1840-1870)*, de A. M. Agudelo Ochoa. *Estudios de literatura colombiana* 40, pp. 175-177. DOI: 10.17533/udea.elc.n40a13

porque se aventuraron a ser partícipes de la esfera pública por medio de las letras y porque cultivaron el género narrativo, por entonces vedado a la mujer.

En el primer capítulo, titulado “Ámbito literario y luchas políticas. Una república naciente, una literatura subordinada”, se presenta el panorama general de los sucesos relevantes ocurridos entre 1840 y 1870 que definirían la configuración del campo literario colombiano. Así, basándose en los artículos alusivos a la literatura publicados en periódicos de la época como *El Mosaico* (1858), Agudelo muestra cómo la literatura jugó un papel determinante en la consolidación de la nación al relacionar los campos del poder y la literatura. Agudelo expone, a partir de casos específicos, el papel de las publicaciones periódicas tanto para el estímulo y la validación de los escritores como para la divulgación camuflada de ideas políticas. El capítulo nos acerca al momento en que la situación política colombiana se sumerge en una disputa política entre conservadores y liberales por consolidar un proyecto propio de nación. Testimoniada por la guerra, esta lucha bipartidista se traslada también a la prensa, circunstancia que ocasionó la subordinación del reciente campo literario colombiano al campo de poder (p. 21). Este primer capítulo también esboza la preocupación en torno a la educación de la mujer y su formación como lectora. Esto nos aproxima a la comprensión de la mentalidad femenina, de sus condiciones de vida y de las exigencias sociales que reclamaban una mujer que fuera el “ángel del hogar” (p. 50), encargada del cuidado y crianza de los hijos de la patria, pero supuestamente incompetente para los asuntos políticos por ser un individuo altamente manipulable. Agudelo demuestra cómo la prensa constituyó un lugar para la reflexión sobre la educación femenina a la vez que se convirtió en un órgano de instrucción capaz de formar a las mujeres como público lector. Al cierre de este primer capítulo, Agudelo advierte sobre la importancia del origen y la clase social de las autoras, circunstancia determinante en su formación literaria.

El segundo capítulo, “Josefa Acevedo de Gómez, formación y surgimiento de una escritora neogranadina”, se concentra en dar a conocer los elementos del entorno y de la vida de la autora que intervinieron en su proceso de formación, determinantes para la elaboración de su proyecto creador. Es notable la rigurosidad del estudio que Agudelo nos presenta, pues no se limita a la relación de hechos, sino que los explora y contrasta con otros estudios actuales, logrando así un análisis impecable de la situación de emergencia de la narradora, entre los que se destacan: los motivos que impulsaron la producción de su obra, las instancias que legitimaron su figura autorial, su posición social, su vinculación al género poético, la constante comunicación

que sostuvo con influyentes personalidades de la época, la figura del tutor masculino y su comportamiento. En suma, indaga las condiciones que dibujaron el proceso de su consolidación intelectual y sus aportes narrativos a la construcción de la nación. La profesora Agudelo acude a la jerarquía de los géneros de Pierre Bourdieu para demostrar la compleja tarea de Acevedo y enfatizar la importancia de su obra narrativa, pues es en esta donde se concreta la propuesta literaria de la escritora en un período en el que el género poético estaba en la cúspide del sistema literario colombiano, por lo que era el predilecto para ser ejercitado por la mujer.

El capítulo tres, “Soledad Acosta de Samper: viajes, lecturas y prensa. El oficio de escribir” está dedicado a esta intelectual esencial para los estudios de literatura colombiana. Aquí se describe el camino hacia la profesionalización de la autora. Además, este apartado resulta conmovedor porque permite al lector inmiscuirse, de la mano de Agudelo, en los asuntos más privados de Acosta. De esta manera, el libro posibilita la reconstrucción de momentos claves para la comprensión del proceso de emergencia de Samper: sus viajes, la educación privilegiada para una mujer de la época, las estancias en otros países, su enamoramiento de un intelectual, la pérdida del padre y la participación en actividades acordes a su posición social que animarían un deseo de instrucción que desembocara en la escritura. Cerrando esta parte del libro, Agudelo nos ofrece un amplio panorama de otros aspectos determinantes en el adiestramiento de Acosta, basados en la relación de la autora con la prensa, en su labor como crítica y en su conciencia literaria.

Por último, las “Conclusiones” nos ofrece un estudio comparativo entre las autoras y sus proyectos creadores. Allí se retoma la idea de un campo literario subordinado al campo de poder con la intención de rescatar la ardua labor de estas mujeres por abrirse camino en un espacio público de hegemonía patriarcal, una trasgresión que culminaría con una favorable recepción de sus obras. Agudelo trasciende los estudios basados apenas en la biografía o en la lectura literal de las obras de las autoras; por eso examina el contexto de las letras colombianas decimonónicas a la par que indaga por el papel de la mujer y analiza su trayectoria hasta su consolidación literaria. Varias son las razones para que las lectoras otorguen valor a esta investigación: en primer lugar, por la preocupación de Agudelo en torno a la figura autorial femenina en un espacio dominado por los cánones androcéntricos; en segundo lugar, por el meritorio trabajo investigativo, presente en el vasto conjunto de obras que soportan cada capítulo; en tercer lugar, por su estilo ameno, sencillo y preciso, accesible al público general sin restarle peso a su rigor académico.